

YO TAMBIÉN FUI A EGB... Y TAMPOCO FUE PA' TANTO



Arturo González-Campos
Sergio Fernández «El Monaguillo»

Ilustraciones de interior
Agustín Jiménez



LaParroquia



m̃

YO TAMBIÉN FUI A EGB...
Y TAMPOCO FUE PA' TANTO

ARTURO GONZÁLEZ-CAMPOS
SERGIO FERNÁNDEZ «EL MONAGUILLO»

m̄r

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Prólogo de Juan Gómez -Jurado

© Sergio Fernández, 2016

© Arturo González-Campos, 2016

© Ilustraciones de interior: Agustín Jiménez

© Onda Cero (Uniprex S. A. U.), 2016

© Editorial Planeta, S. A., 2016

Martínez Roca es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664 08034 Barcelona

www.mrediciones.com

www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-270-4216-2

Depósito legal: B. 1.800-2016

Preimpresión: Safekat, S. L.

Impresión: Huertas, S. A.

Printed in Spain - Impreso en España

ÍNDICE

ANTIPRÓLOGO, por Juan Gómez-Jurado	13
NOSOTROS FUIMOS A EGB, Y TAMPOCO FUE PARA TANTO	15
1. LA COMUNICACIÓN	23
El teléfono único	25
Los teléfonos supletorios	27
El móvil	29
2. INTERNET Y LAS REDES SOCIALES	31
Jkajhsdklajslsñañoj. Los principios de Inter- net	36
Las redes sociales, manual de uso y disfrute ..	41
La vida sin Internet: todo mal	44
3. LA DICTADURA DEPENDIENTE DE TU CASA	47
Todas las casas son iguales	51

4.	VIAJAR ANTES Y VIAJAR AHORA	61
	Turismo rural 2.0	64
	Vacaciones de verano: un mes en la boca, tres en las caderas	67
5.	LOS INVENTOS QUE NO TUVIMOS Y LOS QUE VENDRÁN	71
6.	FUMAR, COMER Y BEBER. «DALE UNA COPITA AL NIÑO, QUE SE PONE MUY GRACIOSO»	79
	Fumar: un cigarrito <i>pal</i> pecho por lo bien que lo hemos hecho	81
	La comida. Y entonces llegó el kiwi	83
	Los restaurantes chinos no tienen pan	85
	La nueva cocina. Comer sin desabrocharse el cinturón	87
7.	LA TELE DE AHORA Y LA TELE DE ANTES	91
8.	LOS AÑOS PASAN SOBRE RUEDAS	101
	Adornar el coche, algo muy español	105
	En este siglo los coches iban a volar... ¡Huy, casi!	109
	Del radiocasete al MP3 pasando por la guan- tera	109
	Qué difícil era hacer el amor... en cualquier coche del siglo pasado	111
	Del ventilador de aspas al GPS	112
	Aprender a conducir con las clases de papá	113
9.	EL BARRIO ERA TODO CAMPO	115
	Los parques infantiles y los columpios 3.0	117
	El quiosco era la segunda casa	120

A nuestras vidas llegó el tique de la hora	123
Los descampados de barro	125
Comprar en los chinos. Tampoco dejaron más opciones	126
Las cabinas de teléfono. Superman se tiene que cambiar en la calle	128
10. EL CINE DE AHORA SE PUEDE TOCAR	131
Ya no hay que devolver la película rebobi- nada	136
11. FRASES DE LOS PARROQUIANOS	141
ANTIÉPÍLOGO, por Juan Gómez-Jurado	151



1

LA COMUNICACIÓN

EL TELÉFONO ÚNICO

—Cuelga el teléfono, que me voy a conectar a Internet.

Sí, amigo, esta frase tuvo sentido en la vida de aquellos que te dicen que como en sus tiempos no se vive ahora. Tendríamos que remontarnos a la época en la que solo había... ¡un teléfono! en cada casa —porque lo de las señales de humo ya nos queda lejos—. Repetimos otra vez para que los más jóvenes puedan visualizar el horror: ¡¡solo había un teléfono en cada casa!!

No busques más que no hay. Ni había móviles ni teléfonos en las habitaciones. Solo existía uno con una rueda que había que hacer girar para ir marcando los números que completaban aquel al que tenías que llamar. Para marcar el siete, por ejemplo, tenías que meter el dedo en el agujero del siete, hacerla girar y esperar a que la rueda volviera a su sitio antes de poder marcar el siguiente... Te puedes imaginar lo que era hacer una llamada de emergencia. Para cuando habías marcado todos los números de los bomberos la cocina ya estaba como el recibidor de Mordor.

Crearás que ya que había un solo teléfono para toda la familia este estaría en un lugar más bien discreto, donde pudieras tener cierta intimidad para hablar... ¡¡Pues no!! El teléfono estaba en el lugar más transitado de la casa:

en la salita de estar —otro concepto viejuno que trataremos en el capítulo de las casas— o en el pasillo, al lado de la cocina. Era muy importante que si te echabas una novieta toda la familia escuchara la conversación. De hecho, algunas de las charlas más eróticas eran así:

—Hola... Ya, y a mí... Sí, pero claro... Ojalá... Nada, ya sabes... Pues mañana me lo comentas... Venga, hasta mañana.

Te ríes, pero solo con esto nos poníamos más calientes que el sofá después de una tertulia de Eduardo Inda. En la casa de la chica pasaba absolutamente lo mismo —una buena forma de facilitar el «conocimiento carnal» entre los jóvenes—. Esto quiere decir que cuando llamabas podía cogerlo cualquiera de su familia, y cuando decimos cualquiera queremos decir, por supuesto, su padre.

Ni Hitchcock ni Tarantino en sus películas, ni Stephen King o Juan Gómez-Jurado en sus novelas han sabido transmitir el verdadero horror. El verdadero horror era marcar el número, escuchar los tonos y que lo cogiera cualquiera menos ella: «Si es la madre le digo que soy un amigo de su hermano; si es su hermano le digo que le quiero preguntar a su hermana una cosa de clase; si es su padre... cuelgo».

Porque esta era otra de las maravillas del teléfono... No había una pantallita que dijera quién te estaba llamando. Era una lotería continua, descolgabas y podía ser Hacienda, tu chica, una abuela, Hacienda... —sí, lo hemos repetido dos veces. Aunque éramos niños, Hacienda ya era un mito en las casas; los padres no hablaban del coco, hablaban del inspector fiscal del saco—. Por tanto, si no estabas en casa y llamaban... te lo perdías; si no te daban el recado, te lo perdías; si no te cogían bien el recado, te lo perdías.

Las madres eran las expertas en coger los recados. Como estaban todo el día metidas en casa se pusieron —muy diligentes ellas, claro— unas libretas al lado del teléfono con un boli colgado de una cuerda para apuntar quién llamaba... Y luego te lo contaban, con el lenguaje de madre, por supuesto:

—Ha llamado tu compañero, ese que siempre tiene la cara sucia, para decir que lo de no sé qué de matemáticas no lo hagas, que ha pedido el profesor que mejor hagáis no sé qué de lengua de algo.

—Gracias, mamá, voy a llamarle y me entero bien.

—¡¡Pero no te eternices al teléfono, que corre!!

En aquella época las cosas que costaban dinero, corrían: apaga la luz, que corre; dúchate rápido, que corre... Esto de correr y costar dinero no lo hemos entendido hasta que nos hemos ido a comprar un equipo para hacer *running* y hemos visto lo que costaba.

Para cerrar el apartado del teléfono único, contarte que había una hermosa tradición —que aún se mantiene—, que era la de poner a uno de los hijos el nombre del padre. Esto ya no supone un problema, pero entonces la frase más repetida cuando alguien llamaba por teléfono preguntando, por ejemplo, por Manolo, era:

—¿El padre o el hijo?

LOS TELÉFONOS SUPLETORIOS

Las cosas se iban desarrollando a su ritmo, y llegó el día en que en las casas pudimos tener cuantos teléfonos

quisiéramos. Venía el de telefónica, tiraba unos cables hasta nuestro dormitorio, ponía una clavija rarísima que nos parecía que debía estar hecha por premios nobel de Astrofísica —y que ahora se compran en el chino por sesenta céntimos y nos parecen caras— y teníamos teléfono en la habitación. Intimidad, conversaciones a solas... Bueno, casi.

—Pues yo ahora mismo te cogía y... ¡¡mamá, cuelga!!

Porque había muchos teléfonos, pero la línea seguía siendo una sola, de manera que si descolgaban mientras tú le estabas contando a Eva Mari cosas de Cuenca y de lo suyo, y de lo de su prima, y de lo del pulpo, o de esas cosas bonitas que nos gusta decir a los tíos cuando nos ponemos románticos, cualquiera podía escucharlo, lo que daba mucha entereza para ir a la salita cuando llamaban para cenar.

Pero no solo era eso; mientras otro miembro de la familia estuviera usando el teléfono, a ti ya te podían estar llamando que pasaba una cosa que ya no se da: ¡comunicaba! No había llamada en espera ni había contestadores, así que si la línea estaba ocupada, el teléfono daba unos tonos rápidos que indicaba que estaba comunicando... Comunicando, ¡las narices!, lo que ocurría es que mientras tu hermana hablaba dos horas con Pedro Pablo Cortés, de segundo de BUP, tú te quedabas precisamente ¡¡incomunicado!!

Así que se producían verdaderos duelos. Cuando esperabas una llamada y tu hermana también se hacían saltos de tigre —si fuéramos viejunos de verdad diríamos saltos de Sandokán y la mitad de los que están leyendo esto no se enterarían de nada— para llegar el primero.

Después llegaría el contestador, la doble línea, el contestador integrado en el teléfono... Todo ventajas, hasta que por fin llegó...

EL MÓVIL

Lo habíamos visto en *Jungla de cristal*, en el cochazo que llevaba a John McClane. Hoy tu generación flipa cuando ve a los Vengadores subirse a la plataforma de SHIELD, pero nosotros lo hacíamos viendo un teléfono en un coche y sentíamos que, por mucho que nos dijeran, aquella peli era de ciencia ficción.



Pero el móvil llegó. Primero eran una especie de ladrillos que había que llevar en una maleta; luego ya solo fueron los ladrillos y, por fin, llegaron los Nokia, los benditos Nokia. Aquellos que pudimos comprarnos los que no éramos tan pijos. ¡¡Por fin éramos dueños de nuestras llamadas!!

Y llegamos al teléfono inteligente, al que tienes ahora mismo y consultas cada poco tiempo, y que, por si fuera poco, está conectado a Internet... ¡¡¡Internet!!! Ese tiene que ser, sin duda, el siguiente capítulo del libro.